

Los americanos no quieren cine español

TENGO muchas presiones de las multinacionales", confiesa el actual director general de Cinematografía, Luis Escobar. Ya sabíamos todos que tendría presiones. En el último de los artículos publicados en TRIUNFO sobre la reciente crisis del cine español (1), concluíamos aceptando apuestas sobre el futuro del proyecto de Ley y sobre los inmediatos Decretos-Leyes que iban a corregir la situación legal del cine español. El director general de Cine se había comprometido a defender las peticiones unánimes de los cineastas en torno, al menos, a dos puntos básicos: la devolución al cine español de las cuotas de distribución y de pantalla.

Ahora, el señor Escobar reconoce tener "presiones". Todos sabemos que las hay. Lo que no terminamos de entender es por qué, en qué consisten, qué tipo de fuerza pueden tener las multinacionales en el Ministerio de Cultura español. Es cierto que el actual portavoz de esas multinacionales (representadas en ADICAN: Asociación de Distribuidores e Importadores Cinematográficos de Ambito Nacional) es don Marciano de la Fuente, un antiguo subdirector general de Cine; lógico es pensar que el destino laboral del señor De la Fuente no se ha improvisado y que, por lo tanto, la connivencia entre multinacionales y Ministerio es ya antigua. Uno de los datos de esa "amistad" supuso el punto de arranque en la destrucción del cine español: el famoso Decreto de noviembre de 1977, por el que las distribuidoras no estaban obligadas a tener en sus listas material español.

(1) Números de TRIUNFO 862 y 863.



"Mamá cumple cien años": El cine español continúa, a pesar de todo.

DIEGO GALAN

Está bien que el señor Escobar reconozca sufrir "presiones", pero está mal que no se explique cómo son éstas y en qué medida le han hecho cambiar de táctica política. Porque resulta curioso (por no decir escandaloso) que la petición que los cineastas hicieron al Ministerio y que éste se comprometió a llevar a Consejo de Ministros "a la vuelta de las vacaciones" no haya sido aún ultimado, pero sí rebajada de sentido y de importancia. Mientras los cineastas españoles pedían que la cuota de distribución se escalonara en distintos pasos, de forma que las licencias de importación se concedieran de acuerdo a la fortuna corrida por las películas españolas, el Ministerio ha eliminado por su cuenta (o por las amistosas "presiones" de las multinacionales) este as-

pecto del Decreto-Ley y ha vuelto a redactarlo, de forma que las cinco licencias de importación (5 por 1) se concedan como antaño, sin que el cine español sea, por lo tanto, favorecido en profundidad. Es posible que con él se hagan más películas españolas, pero no tan claro que esas películas sean proyectadas con interés y defendidas en su promoción comercial con el mismo entusiasmo con que los distribuidores protegen las películas americanas, que en definitiva son las suyas, las que les dan todo el dinero a ellos solitos. La pésima distribución del cine español (con independencia de que muchas de esas películas españolas sean tan horrosas que no puedan de ninguna manera mejorar su suerte porque la ley lo obligue) ha hecho que fracasasen más

títulos de los que debieran. Es por eso que ADICAN protesta contra la cuota de distribución, arrojándose la representación del público. Dicen los generosos señores de ADICAN "que no hay demanda de cine español". Lamento no poder darle al lector los sistemas de sondeo de ADICAN ni su eficaz sistema de presión en el Ministerio de Cultura. Pero parece sorprendente que digan que los espectadores españoles no quieren ver más películas como "Asignatura pendiente", "La escopeta nacional", "Furtivos" o "La guerra de papá", y sí, a cambio, películas como "California suite", "El próximo año a la misma hora", "La profecía maldita" o "Josefina, la cachonda", que son algunas de las películas que nos importa ADICAN y que fracasan estrepitosamente en la taquilla. Porque no todos son James Bond, Supermanes o Woody Allen; el más alto porcentaje del cine extranjero que nos han importado este año corresponde a la hez del cine de todo el mundo. A cambio, ¿cuántos proyectos de películas españolas se han quedado en los cajones porque no había distribuidoras ni locales de estreno? Eso no le importa a ADICAN ni parece quitarle el sueño al Ministerio de Cultura.

Los cineastas españoles han vuelto al ataque organizando concentraciones frente a dicho Ministerio para reivindicar al cine español. Está claro que si todo se dejara limpiamente en manos de los ejecutivos de turno, las "presiones" de las multinacionales arrasarían con nuestro cine. Son los propios trabajadores quienes deben defender la existencia de un patrimonio cultural como el cine; los organismos oficiales creados para su defensa no parecen tener el mismo interés, aun-

que, según dicen algunos de los profesionales que han conseguido entrevistarse con los ejecutivos, "hay muy buena voluntad en el Ministerio y van a tratar de sacarlo todo adelante". ¿Por qué no va a haber buena voluntad? ¿Quién ha pensado en algún momento lo contrario? Lo que importa es saber hasta dónde pueden solucionar la crisis, cuáles son los límites que determinan "presiones", por qué existen éstas y, finalmente, si dichos ejecutivos están realmente informados de los problemas del cine español.

Los espectadores españoles se enteran mejor de lo que dice ADICAN que de lo que piensan los profesionales del cine, ya que las agencias de prensa no publican con el mismo entusiasmo las notas de unos y otros. Quizá es que los periódicos necesitan publicidad y las multinacionales son más generosas. Quizá es que los profesionales españoles tienen muchos frentes de acción a la vez, y al tiempo que defienden el cine español están empeñados en aclarar el conflicto de los 1.300 millones que la Administración cede a TVE para la producción de películas (conflicto surgido en primer lugar por la personal distribución del dinero que hizo Miguel Martín, ex director de TVE, y más tarde por el control censor

que van a ejercer distintos ejecutivos sobre el sentido de las películas que se filman con ese dinero, sin que representantes populares accedan al contubernio). ADICAN, en cambio, tiene más claro su único objetivo: impedir que el cine español le haga la menor competencia en el mercado; para conseguirlo "presionan" en la Administración y explican a la opinión pública que defender una industria nacional va contra la Constitución. Y nadie les contesta.

Se siguen admitiendo apuestas. Yo no veo nada claro que el actual Ministerio solucione las cosas. Ahora se está esperando a que el titular vuelva de un viaje. Mientras tanto —ya que hemos tenido que esperar a que los ejecutivos se enteraran de la crisis, la aceptaron, se fueran de vacaciones y volvieran bronceaditos—, el tiempo pasa, el cine español se desmorona y uno piensa que se trata precisamente de dar tiempo al tiempo hasta que nadie proteste y podamos ver todas las películas extranjeras que ADICAN quiera. La historia empezó con la disposición oficial de noviembre de 1977 y continuó con el retraso oficial de mil cosas más (UCD no fue al Congreso Democrático del Cine Español). Y es que todo sigue siendo oficial. Hasta las "presiones". ■ D. G.

"Los días del pasado":
Cuando el cine español es disminuido
por la distribución.



Mamá cumple cien años

El inteligente camino seguido por Carlos Saura desde el principio de su carrera le ha conducido a una libertad de expresión, a un dominio de su lenguaje, a una madurez de concepto y de narración que no tiene parecido en el cine español. "Mamá cumple cien años" es el punto máximo de esta libertad y de esa inteligencia. No sólo porque el humor es más evidente (Saura tiene otras películas donde el humor es importantísimo. Baste recordar: "El jardín de las delicias"), sino porque todos los elementos de la película se estructuran como un juego cinematográfico en el que la sensibilidad del espectador tiene una parte fundamental. No estamos ante una película hermética, sino ante una propuesta de colaboración: desde las referencias a "Ana y los lobos" (otra película de humor en el cine de Saura de la que se toman de nuevo los personajes, el decorado y la ironía) hasta los reflejos directos de la vida española en estos últimos años.

Una vieja mansión rodeada de peligrosos cepos que sólo conocen sus habitantes. Un hermano muerto que fue fanático aficionado a los uniformes militares y que sobrevive en el personaje de una sobrina cerill y antipática. Un marido que huye del hogar por la frigididad de su mujer. Un viejo aficionado a monjes que intenta ejercicios de vuelo para huir y para seducir a la antigua institutriz que regresa a la mansión donde todo —o casi todo— continúa "como antes". Una niña marginada que trata de encontrar en juegos misteriosos un lazo con la vida. Y sobre todo una vieja y eterna madre —que cumple cien años— capaz de estar en todas partes, de hablar con todo el mundo sin moverse de su amplia cama, de esa habitación que es como un útero, como un despacho, como un tribunal, como un confesionario. Un intento de asesinato, una imposibilidad de que la vida cambie y una firmeza de que el cambio no esté motivado por intereses distintos a los que se pretenden eliminar. En definitiva, un cúmulo de sugerencias que van desde la broma sobre la actualidad de España hasta el terreno de lo onírico, sin que Saura tenga necesidad de separar sus bruscos cambios por guiños especiales, por evidencias anodinas. Es asombroso en su trabajo cómo sabe medir el tiempo, cómo narrando una situación cotidiana recrea a la vez un aire inquietante, mágico. Es admirable cómo siguiendo un ligero hilo argumental, se abre a muy distintas vertientes, sin que en ningún momento la película chirría, se rompa o se disperse. Pocos, muy pocos directores españoles —y extranjeros— tienen esa seguridad en lo que dicen y cómo lo dicen. Pocas películas como "Mamá cumple cien años" tan ricas y brillantes, tan facilitadoras de reflexiones sin que en ningún momento pierdan su condición lúdica.

Quienes no hayan creído en Saura se encontrarán ahora perplejos ante "Mamá cumple cien años". Pero no porque esta película suponga un cambio radical en la filmografía del director, sino porque, en todo caso, las posibilidades de los nuevos tiempos no son tampoco ajenas a Saura, y ha sabido inventar (su capacidad de imaginación y de valor para trasladar esa imaginación a imágenes es ilimitada), inventar e inventar. Si nos puséramos a contar los directores de cine que a lo largo de la Historia han sido auténticos inventores de imágenes, nos encontraríamos probablemente con una escasa docena de ellos. Saura estaría incluido en la relación. Es un creador de imágenes nuevas, de espacios inéditos, de personajes originales. Un hombre sensible, divertido y lleno de coraje. "Mamá cumple cien años" es una de sus obras maestras. Para muchos de los que estaban en el Festival de San Sebastián, la mejor y más importante de sus películas. ■ D. G.